



MUSEO DEL VATICANO

VELÁZQUEZ POR ÉL MISMO

Fotog. Braun, Clement y C^o

VIDA Y OBRAS

DE

DON DIEGO VELÁZQUEZ

POR

JACINTO OCTAVIO PICON

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, núm. 2

1899

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MANDA LA LEY.

Est. tip. de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4. Teléfono 1.114

ÍNDICE

Al lector

I

Antigua cultura y decadencia española

II

Rápida recordación de nuestra pintura hasta fines del siglo XVI

III

Juventud de Velázquez

IV

Viajes de Velázquez a Madrid.—Entra al servicio de Felipe IV

V

Rubens en España.—«Los Borrachos».—Primer viaje de Velázquez a Italia.—«La Túnica de José».—«La Fragua de Vulcano»

VI

Retratos: del Rey, del Príncipe Baltasar Carlos, del Infante Don Fernando, del Conde-Duque, de Martínez Montañés.—Otros que se han perdido

VII

El «Cristo atado a la columna», de la Galería Nacional de Londres.—El «Cristo crucificado».—«La Rendición de Breda».—Cuadros de cacerías.—Marcha Velázquez con el Rey a las jornadas de Aragón y Cataluña

VIII

Velázquez criado del Rey.—Segundo viaje a Italia.—Retratos de Juan de Pareja y de Inocencio X.—Obras de arte que compra para Felipe IV.—Es nombrado Aposentador de Palacio.—Memoria y dudas que ofrece su autenticidad.

IX

Últimos retratos del Rey.—De la Reina Doña Mariana.—De la Infanta Doña Margarita.—Del Príncipe Felipe Próspero.—Retratos de enanos y bufones

X

Cuadros mitológicos: «Mercurio y Argos».—«Marte».—La «Venus» de la colección Morritt.—«Menipo».—«Esopo».—«Las Hilanderas».—«Las Meninas».—Cuadros religiosos: «La Coronación de la Virgen».—«Visita de San Antonio a San Pablo».—Viaje de Velázquez a la frontera de Francia.—Su enfermedad y muerte

XI

El estilo de Velázquez.—Influencia ejercida en él por las obras de *el Greco*.—Lo que Velázquez representa en la Historia general del arte y en la pintura nacional

NOTAS

APÉNDICES



DOCUMENTOS

- [Fe de bautismo de Velázquez](#)
- [Entra Velázquez al servicio del Rey](#)
- [Orden aclaratoria de otra anterior mandando dar ración a Velázquez](#)
- [Pago de *Los borrachos* y otras obras](#)
- [Velázquez pide el pago de sus gajes](#)
- [Propuesta al Rey sobre reforma en la concesión de los vestidos de merced](#)
- [Manda el Rey que se paguen a Velázquez atrasos de sus haberes](#)

- **Decreto del Rey accediendo a la liquidación de cuentas solicitada por Velázquez antes de emprender su segundo viaje a Italia**
- **El Embajador de España en Venecia al Rey**
- **Declaración de Alonso Cano en la información hecha por el Consejo de las Órdenes sobre concesión a Velázquez del hábito de Santiago**
- **Declaración de Juan Carreño de Miranda en la misma información**
- **Declaración de Francisco Zurbarán en la misma información**
- **Declaración de D. Gaspar de Fuensalida en la misma información**
- **Instancia del Contador de Palacio sobre reclamaciones de Velázquez**
- **Carta escrita por Velázquez en Valladolid al volver de la jornada a la frontera de Francia**
- **Partidas de defunción de Velázquez y de Doña Juana de Pacheco, su mujer**
- **Memoria de lo que se encontró en el cuarto del Príncipe por muerte de Velázquez**
- **Catalogo de las obras auténticas que se conservan de Velázquez con expresión de donde se hallan y quién las posee**
- **Cuadros perdidos**
- **Bocetos, dibujos y grabados**
- **Bibliografía**

FOTOGRAFADOS



- **Velázquez, por él mismo**
- **Los Borrachos**
- **Cristo atado a la columna**
- **Pablillos de Valladolid**
- **El Conde-Duque de Olivares**
- **Cristo crucificado**
- **Rendición de Breda**
- **Martínez Montañés**
- **Inocencio X**
- **Felipe IV**
- **La Venus del espejo**
- **La Infanta Margarita**
- **Las Hilanderas**
- **Las Meninas**
- **La Infanta María Teresa**
- **El Príncipe Felipe Próspero**

AL LECTOR

DE dos maneras son las vidas que se escriben de los grandes hombres: una reservada a los historiadores y críticos de alto vuelo, para quienes no tiene secretos la investigación ni obscuridad el discurso; otra a la cual basta el modesto propósito de que el vulgo pueda admirar lo que apenas conoce. Quien suponga que me he atrevido a lo primero, será injusto: a quien reconozca que he procurado lo segundo, quedará agradecido.

Cuanto se sabe de la vida artística y condición social de Velázquez, procede primero de lo que en sus libros dejaron Pacheco y Palomino: después, de los documentos debidos a la diligencia de don Ramón Zarco del Valle y de los trabajos de erudición y crítica de don Pedro de Madrazo. No hay más antecedentes: estos son los que todos los biógrafos se ven obligados a repetir tomándolos unos de otros, sin poder añadir cosa nueva.

Sobre tales bases han escrito muchos extranjeros y españoles; pero lo de éstos anda disperso en memorias, discursos y papeles periódicos, y lo de aquéllos no se ha traducido: de donde resulta que no hay en España libro fácilmente asequible que narre la vida y describa las obras de nuestro gran pintor. Sea este el primero, pues cuando los grandes no acometen las empresas preciso es contentarse con la labor de los pequeños.

Otra consideración me ha movido a componerlo. En lenguas extrañas se han dedicado a Velázquez obras extensas notabilísimas: en español, trabajos de mérito singular, pero cortos; así, que la opinión extranjera ha circulado más que la nuestra, y como nadie consigue dominar el conocimiento de lo ajeno, y menos en arte, donde sólo se comprenden ciertas cosas habiendo nacido entre ellas, sucede que aun los más ilustres y perspicaces publicistas de otras naciones, han incurrido en ligerezas o errores. Quién dice que el *Cristo crucificado* del Museo del Prado, es imagen teatral y lúgubre, o que tiene mucha sangre; quién niega que sean de mano de Velázquez las figuras del cuadro de la *Vista de Zaragoza*; otros le atribuyen lienzos medianos en que no puso pincelada; escritor

hay que alhablar de *Las Lanzas* le supone la ruin malicia de haber pintado zafios a los holandeses y gallardos a los españoles; no falta quien acepte por auténticos cuadros como la pequeña *Reunión de retratos* del Louvre, y hasta se ha llegado a echar de menos en Velázquez cualidades que poseía en alto grado. Bueno es contribuir a que tales cosas no se crean. Justo es confesar, sin embargo, que la gloria de Velázquez debe más a la crítica extranjera que a la española.

Imaginando que así debe hacerse en un trabajo de vulgarización, me he abstenido casi por completo de análisis y consideraciones de carácter técnico; procurando, no la explicación de cómo pintaba, sino el reflejo de la impresión que producen sus obras.

Vago recuerdo de ellas será lo poco bueno, si hay algo, que contengan estas humildes páginas. Pronto a reconocer mis errores, no aspiro a más satisfacción que la de traer a la memoria una de nuestras glorias más grandes en estos días tristes, cuando todas parecen muertas.

Madrid, 1899.

MUSEO DEL PRADO



LOS BORRACHOS

Fotog. M. Moreno

[{ ampliar }](#)

I

ANTIGUA CULTURA Y DECADENCIA ESPAÑOLA.

ESPAÑA, desde el tiempo de los Reyes Católicos, hasta que nuestra cultura murió sofocada por el espíritu centralizador de la monarquía absoluta y la intolerancia religiosa, fue con relación al estado general de la época, un pueblo tan civilizado y progresivo como la Inglaterra y la Alemania de ahora. Italia era más artística, Francia más fastuosa, ninguna potencia hubo más ilustrada que España. En tanto que el Aretino, dice despreciativamente, que los pobres son *los insectos de los hospitales*, Jofre funda en Valencia el primer manicomio que ha existido en el mundo; y Pedro Ponce de León y Juan Bonet, enseñan a leer y escribir a los sordo-mudos: mientras la Sorbona de París, llama a la imprenta *arte maldito* y manda quemar a Roberto Estienne, por haber puesto números arábigos a los versículos de la Biblia, nuestro

cardenal de Burgos, dice que *por mucho que escribiera para alabar el arte de impresión de libros no acabaría nunca*; y poco después el embajador de España en Roma ruega al rey *que no se deje arrebatar el privilegio de la creación de imprentas, y que recabe la independencia y libertad del invento, desde el doble punto de vista de la industria y del derecho*: mientras la universidad de Lovaina hace la primera lista de obras prohibidas, dando a los papas la idea funesta del *Índice*, aquí se exige a los impresores de toda clase de tributos, y las Cortes declaran libre la entrada de libros en España. A mediados del siglo XVI tomó tal vuelo entre nosotros la enseñanza, que en Galicia las Ordenanzas de Mondoñedo castigaban con tres años de destierro a los padres cuyos niños no iban a la escuela; se prohibía que pudieran ser alcaldes los que no sabían leer y escribir; y en Madrid se multaba en dos mil maravedís al hombre cuyos hijos no iban al estudio municipal, con lo que se procuraba secularizar la enseñanza, evitando que la juventud acudiese a las cátedras de los frailes. En la España de aquel tiempo brillaron Alonso de Córdova, cuyas tablas astronómicas se usaban en Italia; Vasco de Piña, que calculó las declinaciones del sol para la isla de Santo Domingo; Luis Vives llamado a Oxford, por el rey de Inglaterra, para que instruyese a su familia; Alonso de Santa Cruz, descubridor del arte de trazar mapas, que hoy lleva el nombre de Wright; Fernán Pérez de la Oliva, que intentó descubrir el telégrafo magnético; [1] Guillén, que inventó la brújula de variación; Diego de Zúñiga, que defendió el sistema copernicano cuando lo rechazaba Europa entera; Juan de Urdeneta, que inquirió la causa de los ciclones; Pedro Núñez, que construyó el micrómetro llamado *nonius*, apenas perfeccionado en tres siglos; Rivero, que inventó las bombas de metal para achicar el agua de las naves; Jerónimo Muñoz, que calculó las trayectorias de los proyectiles; Juan Pérez de Moya, que vulgarizó el estudio de las matemáticas; Rojas, cuyo astrolabio usaba Galileo; Juan Escribano, que inició la aplicación del vapor como fuerza motriz; Rojete, catalán gallego, pero de fijo español, que construyó el primer telescopio, llegando a tener doce, entre ellos uno cuya lente convexa mediaba veinticuatro pulgadas de diámetro, por lo cual, Sirturo llama a la construcción de telescopios *arte hispano*; Martín Cortés, que descubrió el polo magnético antes que Libio Sanuto; Pedro Ciruelo, que redactó el primer tratado de la ciencia del cálculo; doña Oliva Sabuco, que escribió la *Filosofía de las pasiones* antes que Alibert; el admirable médico Juan Huarte, precursor del moderno positivismo; Andrés Laguna, que creó un jardín botánico en Aranjuez antes que lo hubiera en Montpellier y en París; Fernández de Oviedo y José de

Acosta,[2] porquienes Humboldt ha dicho que los españoles fueron los fundadores de la física del globo. Francia e Inglaterra estuvieron un siglo aprendiendode nuestros marinos el arte de navegar; Holanda y Portugal no hicieron sino seguir nuestras huellas; la gran República de Venecia, única potencia que estaba en condiciones de hacer tanto como nosotros, consideró con estrechez de miras el descubrimiento del Nuevo Mundo: *Mare nostrum* podían decir todas las naciones latinas contemplando el Mediterráneo: sólo España se atrevió a exclamar contemplando el Océano, *¡Plus Ultra!* Nuestra grandeza no fue como vulgarmente se cree exclusivamente militar. En ciencias y artes hubo, a pesar de la Inquisición, hombres eminentes y gozaron algunos tanta libertad, que Francisco de Villalobos, médico de la Reina Católica, pudo decir sin que le viniera perjuicio, frases tan arriscadas como esta: *Yo no hablo conteólogos: y si los filósofos se acogen a ellos harán como los malhechores que se acogen a la Iglesia.* Puede, en fin, afirmarse, que desde Fernando V e Isabel I, hasta la muerte de Felipe II, no hubo problema científico que no se iniciase o hallara eco en España, ni varón ilustre en materia de ciencias que no estuviese en relación con nuestra patria[3].

Tras tanta grandeza vino la decadencia, siendo todos culpables de ella, la monarquía por absorbente, el clero por fanático, la nobleza por ignorante y el pueblo por holgazán y envilecido. Cuesta gran trabajo crear los desaciertos, torpezas e indignidades en que incurrieron todas las clases del Estado, durante los reinados de aquella funesta dinastía que comenzó en una pobre loca y acabó en un desdichado imbecil. Pasó como un sueño, costosa manía de grandezas, la gloria militar de Carlos I: tras los males engendrados por la ambición y el despotismo, vinieron la estéril crueldad de Felipe II por conservar lo adquirido, la devoción relativamente mansa con que Felipe III imaginaba merecer del cielo lo que no sabía procurar en la tierra, y subió por fin al trono aquel Felipe IV a quien sus cortesanos llamaban *Filipo el Grande*, pero de quien nadie se acordaría hoy si no le hubiese retratado Velázquez.

El amante de María la comedianta y Margarita la monja, sin ser hombre de mala índole, fue detestable rey: nacido acaso para que en él se mostrase de qué modo ciertas instituciones tuercen y bastardean la condición humana; porque así como las alturas de la Naturaleza causan el vértigo, en las cumbres sociales la tentación triunfa de la voluntad y la lisonja sofoca la virtud.

Felipe IV, fiándolo todo y descansando de todo en sus privados, a lamaanana iba de caza, a la tarde ponía rejonos, y de noche buscaba en loscamarines del Retiro y en las celdas de San Plácido aventuras con queolvidarse de que los tercios morían de hambre en los Países Bajos yPortugal se alzaba independiente.

No quedó por entonces en el país manifestación de actividad que no sedebilitara ni sentimiento que no se bastardease. El espíritu religiosoinspirador de *Los nombres de Cristo* y *El símbolo de la fe* produjolibros como la *Ensalada hecha con yerbas del huerto de la Virgen* y *Labuenaventura que dijo un alma en traje de gitana a Cristo*. Los estudiosrelacionados con las ciencias llegaron a mirarse con tal indiferenciaque, así como Felipe III había encomendado a su confesor la presidenciade una junta solicitada por el general Conde de Villalonga para lareforma de la artillería, Felipe IV confió a una reunión de teólogos elproyecto de canalización del Manzanares y el Tajo, los cuales piadososvarones rechazaron la idea diciendo que, «si Dios hubiera querido queambos ríos fueran navegables, con un solo *fiat* lo hubiese realizado, yque sería atentatorio a los derechos de la Providencia mejorar lo queella, por motivos inescrutables, había querido que quedase imperfecto».

La corrupción e inmoralidad del clero en aquellos días fue aún mayor quesu ignorancia: las *Cartas* y los *Avisos* de Pellicer, de Barrionuevo yde otros curiosos, a quienes se puede considerar como predecesores delnoticierismo moderno, hacen mención de multitud de clérigos presos ycastigados, no sólo por robos, homicidios y asesinatos, sino por seractores de pecados nefandos.

Rayaba la credulidad en insensatez: Andrés de Mendoza cuenta en serioque un día «en San Ginés, un fraile descalzo francisco, de grandeopinión de santidad, se arrebató en éxtasis, en el cual, desde la mitadde la iglesia, fue hasta el altar por el aire, y en él se estuvo uncuarto de hora mirando el Santísimo Sacramento a vista de gran pueblo,que le hizo pedazos el hábito, a que suplió la piedad y grandeza de laseñora duquesa de Nájera».

España se cubrió de conventos. En Madrid, por ejemplo, donde los ReyesCatólicos, de cuya piedad no se puede dudar, habían creado sólo tres, yCarlos I no más de cinco, Felipe II fundó diecisiete, Felipe III catorcey Felipe IV otros tantos. Lo que sucedía en las comunidades de mujeresno se puede referir limpiamente. Proceso hubo a consecuencia del cual sedescubrió que las pobres reclusas llamaban al Espíritu Santo

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

